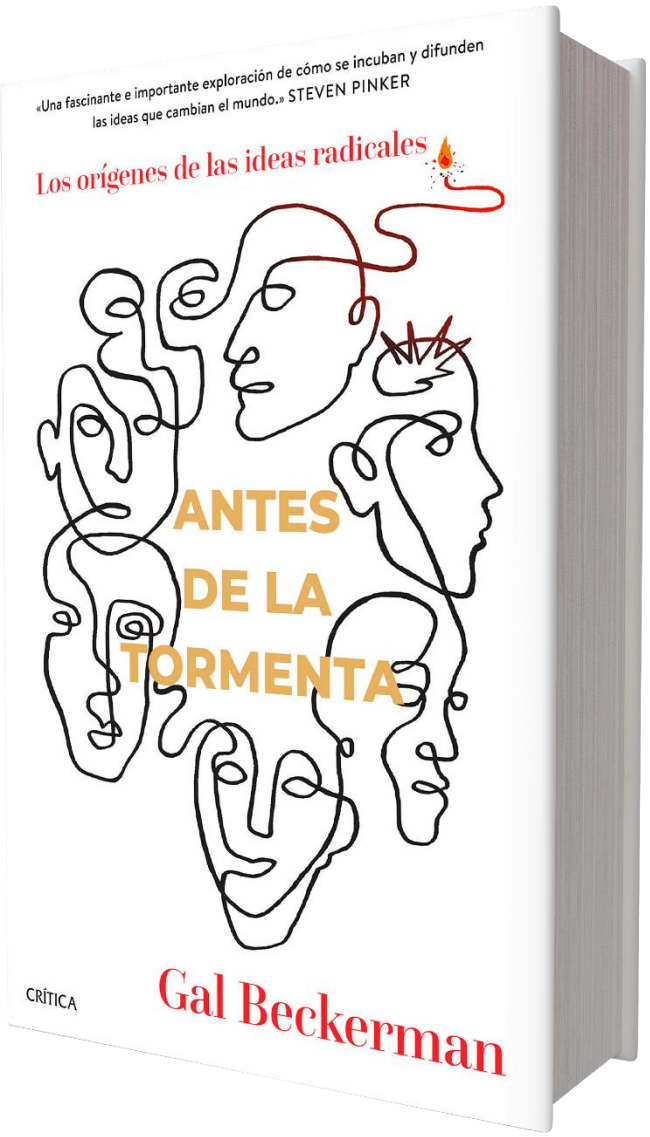
CRÍTICA

GAL BECKERMANN

ANTES DE LA TORMENTA

LOS ORÍGENES DE LAS IDEAS RADICALES

Un análisis provocativo sobre el proceso de gestación de los movimientos sociales desde el siglo XVII hasta la actualidad.



A LA VENTA EL 18 DE ENERO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

¿Por qué algunas ideas radicales pasan a la historia y otras fracasan?

Tendemos a pensar en las revoluciones como algo ruidoso: frustraciones y demandas que se gritan en las calles. Pero las ideas que las alimentan se han concebido tradicionalmente en espacios mucho más silenciosos, en rincones apartados donde una vanguardia puede imaginar realidades alternativas y deliberar sobre cómo llegar a ellas. Este extraordinario libro es una búsqueda de esos espacios, a lo largo de siglos y continentes, y una advertencia de que —en un mundo dominado por las redes sociales— podrían extinguirse pronto.

Antes de la tormenta es un gran panorama que se abre con la correspondencia del siglo XVII que puso en marcha la revolución científica y avanza en el tiempo para examinar los motores del cambio social: las peticiones que aseguraron el derecho al voto en la Gran Bretaña de 1830, los fanzines que dieron voz al descontento de las mujeres a principios de la década de 1990, e incluso las aplicaciones de mensajería encriptadas utilizadas por los epidemiólogos que luchaban contra la pandemia a la sombra de una administración inepta. En cada caso, Beckerman muestra que nuestros movimientos sociales más definitorios —desde la descolonización hasta el feminismo— prosperan cuando se les da el tiempo y el espacio para gestarse antes de difundirse ampliamente.

Pero Facebook y Twitter están sustituyendo estos espacios productivos y privados, en detrimento de los activistas de todo el mundo, por plataformas monolíticas públicas y que están interconectadas. ¿Por qué fracasó la primavera árabe? ¿Por qué Occupy Wall Street nunca llegó a tener fuerza? ¿Ha aprovechado Black Lives Matter todo su potencial? Beckerman revela lo que le falta a este nuevo ecosistema de medios sociales —desde la paciencia hasta la concentración— y ofrece una receta para que las ideas radicales vuelvan a crecer.

Lírico y profundo, *Antes de la tormenta* mira al pasado para ayudarnos a imaginar un futuro diferente.

EL AUTOR

Gal Beckerman es escritor y editor en *The New York Times Book Review*, así como autor del aclamado libro *When They Come for Us, We'll Be Gone*, que ganó el National Jewish Book Award y el Sami Rohr Prize, y fue nombrado mejor libro del año por *The New Yorker* y *The Washington Post*. Tiene un doctorado en estudios sobre medios de comunicación por la Universidad de Columbia, y colabora con numerosas publicaciones, incluyendo *The New Republic* y *The Wall Street Journal*. Vive en Brooklyn con su esposa y sus dos hijas.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Si las **redes sociales** nos han hecho fácilmente manipulables, arrastrándonos a través de interminables series de fotos y comentarios rimbombantes, las implicaciones para los movimientos sociales no deberían ser demasiado difíciles de entender. […] **Nuestras conversaciones digitales a menudo dan la sensación de estar sucediendo a través de megáfonos, desprovistas de cualquier intimidad real. Nuestros movimientos sociales, esos crisoles de cambio radical, ahora tienen esta misma cualidad.**»

«**Pese al enorme poder que las redes han conferido a los movimientos sociales, permitiendo la movilización a una velocidad tremenda y a una escala sin precedentes, consiguiendo que mucha gente vaya a la plaza o al centro de Manhattan en cuestión de horas, también los están debilitando**. La paradoja […] es que el megáfono puede atraer "un momento de atención plena" a los activistas "cuando tienen poca o ninguna experiencia a la hora de enfrentarse juntos a los desafíos".»

«En el ámbito de las redes sociales, ¿qué se excluye y qué se incentiva? Si nos acercamos a estos modos de comunicación ahora omnipresentes con esta pregunta, se hace evidente que no se prestan especialmente a que las **ideas radicales** se mantengan en el tiempo, que se cohesionen lentamente. Y hay mucho en juego. […] **Creemos erróneamente que son el equivalente a las cafeterías del siglo XVIII (donde, alimentada por la cafeína y los periódicos, se incubó la democracia), pero lo cierto es que no nos ayudan a dar ese primer paso más esencial en el proceso de hacer el cambio. Solo permiten que las ideas estallen y regresen a la oscuridad.**»

«Esos primeros y segundos actos, en **la calma en la que las revoluciones son solo conversaciones apasionadas entre los afligidos y soñadores, son también el momento en el que comienza el cambio progresivo**. Necesitamos descubrir o crear de nuevo las etapas en las que esos actos pueden desarrollarse. De lo contrario, arriesgamos un futuro en el que la posibilidad de nuevas reformas, de formas alternativas de vivir juntos en sociedad, permanezca fuera de nuestro alcance.»

COHERENCIA

«**Para Peiresc, las cartas eran unidades de intercambio intelectual**. Sentado en su estudio, como una araña satisfecha instalada en medio de una tela cada vez más grande, escribía y dictaba unas diez al día. […] Se trataba de pensamientos en proceso de difusión. Las cartas eran adecuadas para estudiar nuevos conceptos, lo que las hacía especialmente valiosas para un hombre que pasó su vida poniendo a prueba el dogma establecido.»

«La República era una entidad colaboradora que se asemejaba al consejo editorial de una revista científica (antes de que tales publicaciones y el concepto de ciencia tal y como lo

conocemos realmente existieran), y se mantuvo así mediante una maraña de cartas. **Los corresponsales se escribían unos a otros sobre sus diversas ideas, esbozaban teorías y sellaban sus relaciones mientras compartían fósiles o dibujos anatómicos.** Ciertos elementos de lo que llegaría a caracterizar a la **comunidad científica** tomaron una primera forma a través de estas misivas.»

«Los autores de las cartas se embarcaron juntos en **un proyecto de búsqueda de la verdad objetiva**, y hacían las veces de **centros de intercambio de ideas**, verificando teorías y ofreciendo información. **La carta como transmisor de voz, calibrada para expresar cortesía y amistad, demostró ser un medio particularmente útil para esta investigación conjunta.**»

«De la misma manera que las cartas de Peiresc habían abierto nuevos canales de conversación y pensamiento para sus corresponsales, la petición fue como unos golpes en la puerta de mucha gente, pero también hizo algo más: **además de sacar a la superficie nuevas ideas y sentimientos, también proporcionó un objetivo unitario, una forma de que toda aquella palabrería adquiriese un sentido claro.**»

IMAGINACIÓN

«**El manifiesto original de Marinetti establecía la estructura y el patrón, una queja acompañada por una prescripción radical, pero la forma había adquirido una gran resonancia.** La visión de cada manifiesto podría considerarse descabellada y casi imposible de imaginar […] pero, como mínimo, había que seguir unos pasos para saber cómo aprovechar la modernidad.»

«Si Marinetti había usado el manifiesto para "despreciar" a las mujeres, ella [**Mina Loy**] había tomado la forma, le había dado la vuelta y luego la había usado para arrojar su propio desprecio a la visión limitada y sexista de su potencial. **Los manifiestos conversaban entre sí. El proceso consistía en que los manifiestos podían usarse para modificar viejas ideas, o incluso negarlas. Y es lo que Mina había hecho en el suyo, reconociendo su deuda con el futurismo al tiempo que rompía definitivamente con el movimiento y todo lo que representaba para ella.**»

«**Los manifiestos habían creado un espacio para los futuristas**, permitiéndoles imaginar un mundo que sería impulsado violentamente hacia lo nuevo, creando escombros y cenizas sin pensar en lo que vendría después o lo que podría perderse en el camino.»

DEBATE

«Lo ideal era que los colonizados tuvieran al menos alguna forma de desahogarse. Por este motivo, en Accra, la capital de la colonia británica conocida como la Costa de Oro, **los periódicos locales funcionaban desde mediados del siglo XIX y hasta el XX como espacios**

en los que se podía encontrar un ligero y respetuoso desacuerdo con las autoridades coloniales, espacios que se toleraban sin problemas.»

«No obstante, había algo más que realmente diferenciaba a ***The African Morning Post*** de la prensa occidental, y es que era un **periódico compuesto casi en su totalidad de contribuciones de sus lectores**. Contenía algunas noticias reales, una combinación de envíos de Reuters e informes locales sobre bodas y bailes, pero sobre todo estaba lleno de **cartas, columnas de opinión y artículos independientes enviados por su pequeña comunidad de lectores educados y de habla inglesa**. Esto fue en parte por necesidad: **Zik [Nnamdi Azikiwe]** sencillamente no tenía presupuesto para llenar las páginas con informes originales de sus propios periodistas.»

«[…] casi todas las colaboraciones se publicaban de manera anónima o bajo seudónimo (atribuidas a nombres ingeniosos como U. N. Nativo o ridículos como Langosta). **Este sistema ofrecía a la gente la oportunidad de decir sin temor lo que pensaba**, sin tener que poner a prueba su nivel de audacia.»

«cualquier número de escritores podía también intervenir, generalmente ocultos bajo el anonimato, para defender, aprobar o contradecir cualquier tema, desde la lacra del desempleo hasta los pros y los contras del matrimonio igualitario, pasando por la costumbre creciente entre los jóvenes, posiblemente nefasta, de ir al cine. *The African Morning Post* se convirtió en poco tiempo en lo más parecido a un **foro público que jamás había existido en la Costa de Oro** […]»

ENFOQUE

«El ***samizdat*** atraía cada vez en mayor medida a **Natasha [Gorbanevskaya]** hacia una comunidad de disidentes. Por el mero hecho de participar en un acto artístico, aunque su temática fuese más personal que política, ya se encontraba desafiando a un régimen y a una ideología que buscaba el control sobre toda la producción cultural. […] **El medio ofrecía una forma de fusión y una divisa común para superar el cierre de todas las vías habituales de creación cultural.**»

«La aparición del *samizdat* producía más detenciones, lo que llevaba a su vez a crear más *samizdat*. […] Los días en los que la poesía se consideraba subversiva simplemente porque sus temas no eran lo suficientemente alegres eran cosa del pasado, pero ahora estaban librando **una guerra contra el régimen y la única arma real de la que disponían era el papel cebolla.**»

«A finales de 1968, ***Crónica*** se había convertido en una publicación habitual en la Unión Soviética, un *samizdat* que aparecía regularmente y que contaba una **historia actual y altamente detallada de la represión.** […] *Crónica* ayudó a los disidentes a verse a sí mismos como una **comunidad en guerra contra su propio estado**. El acoso, los registros nocturnos,

los exilios y las largas penas de prisión adquirieron un nuevo significado en esas páginas escritas a máquina. Al contarlo todo en dichas páginas en forma de datos objetivos, los disidentes llegaron a sentirse **parte de una sola narrativa en la que solo ellos exigían responsabilidades.**»

«*Crónica* se basaba en un impulso distinto: **no tenía la intención de crear un ejército revolucionario en las sombras, sino de sacar a la luz los continuos abusos y el comportamiento represor del estado soviético**. Si, como resultado de este proceso, se llegara a concebir una especie de revolución, ello sería producto de este lento despertar de la ofuscación y la ilusión que el estado utilizaba con tanta habilidad para ocultar su represión.»

CONTROL

«El magazín casero —fotocopiado, doblado y sujeto con grapas— se llamaba ***Jigsaw*** ("Rompecabezas"), y, según su creadora [**Tobi Vail**], no era una publicación normal, sino que era más bien una "antipublicación" […] ***Jigsaw* era la abierta exposición de una chica marginada y punk, que se alejaba de la cultura convencional y creaba la suya propia**»

«Estas curiosas publicaciones caseras, conocidas como **fanzines**, o para abreviar, simplemente zines, habían existido desde la década de 1930, cuando los aficionados a la ciencia ficción comenzaron a compartir entre sí su interés obsesivo a través de folletos caseros con sus propias reseñas y sus relatos cortos. Sin embargo, en las décadas de 1970 y 1980, **fue la escena punk la que hizo pleno uso de esta forma de comunicación autónoma, perfecta para una subcultura que anunciaba a los cuatro vientos no querer tener nada que ver con el capitalismo**. La atracción del fanzine en el pasado fue lo que también hizo que Tobi se esforzase por darle una nueva vida: **la capacidad de crear su propio medio de comunicación, produciendo su propio contenido, y no limitarse a lo que podía comprar en un quiosco de prensa.**»

«En realidad, eran más bien los fanzines los que producían la comunidad. Cada vez aparecían más y se identificaban abiertamente con **Riot Grrrl**. **Era un medio que sentían que les pertenecía, y al compartirlos e intercambiarlos podían unirse naturalmente en torno a ciertos temas sin necesidad de definir sus objetivos con exactitud.**»

INTERLUDIO: Ciberespacio

«Los pocos cientos de personas que se conectaban a esa **computadora VAX** […] se consideraban a sí mismos como los primeros en probar esas herramientas, y pronto se convencieron de que las herramientas en sí mismas tenían un **potencial realmente revolucionario**. […] **Esta revolución llevó a algunos a empezar a tener grandes sueños sobre ese espacio, que en realidad no era un espacio físico real en absoluto —el ciberespacio— y a preguntarse qué podía lograr, qué capacidades podía ofrecer a sus**

usuarios, si tenía la capacidad como medio para mejorar todas esas peticiones y periódicos y manifiestos locales del pasado.»

«Cualquiera que considerara **la idea de una comunidad virtual** en esos primeros días llegaba tarde o temprano a la misma conclusión: por un lado, estaba el sueño de lo que podía ser; y por otro, la realidad. **Si bien ayudaba a las personas a conectarse de maneras nuevas y maravillosas, también podría separar a las personas de las normas sociales de manera tan completa que socavase todos los beneficios de la comunidad como grupo.**»

LA PLAZA

«**[Wael] Ghonim** bautizó la nueva página de **Facebook** con un nombre simple y contundente: **"Todos somos Khaled Said"**. Familiarizado con la funcionalidad del sitio web, eligió convertirlo en una "página", en lugar de un "grupo", para que cualquier publicación futura apareciera automáticamente en las bandejas de aquellos que habían dado su *like*. También decidió permanecer en el anonimato. **Su primer mensaje fue una verdadera ráfaga de angustia: "Hoy han matado a Khaled. Si no actúo hoy mismo en su nombre, mañana me matarán a mí".**»

«A mediados de la década de 2000, **los blogs eran el último grito entre los jóvenes cosmopolitas de El Cairo y Alejandría que usaban herramientas como Blogger, propiedad de Google, o WordPress para hacer sus propios boletines personales, donde compartían todos sus pensamientos**. […] **Las divisiones de clase y religión que se habían enquistado en Egipto parecían romperse**, y los blogs ofrecieron a los jóvenes la oportunidad de escudriñar las mentes de los demás.»

«Lo que hizo Facebook fue meter a todos aquellos blogueros en una sola habitación ruidosa, aumentando la polinización cruzada y el sentimiento de agravio compartido. **La charla política no se extinguió; simplemente se volvió más rápida y reduccionista, pero también más entretenida.**»

«Los jóvenes que se habían conocido a través de internet marcharon desafiando a los gases lacrimógenos a la **plaza Tahrir**, el epicentro de El Cairo, pidiendo a gritos "pan, libertad, dignidad humana", y cientos de miles de personas se unieron a ellos. **Y no es exagerado decir que lo que crearon allí, en la plaza, fue, durante un breve período de tiempo, una utopía. Un mundo elaborado solo de forma virtual, en blogs o a través de comentarios en la página de Facebook, irrumpió en la realidad. Durante esos días hubo una sensación de propósito común que nunca se había visto en Egipto**. […] Los jóvenes revolucionarios, que es lo que eran ahora, hablaban de liberar un pequeño pedazo de Egipto donde esperaban plantar un país democrático, gobernado con justicia.»

LAS ANTORCHAS

«Según escribiría Bradley Dean Griffin, un prominente nacionalista blanco […] podía ser "divertido participar en troleos, enjambres y redadas en línea", escribió, pero para crecer, el movimiento necesitaba salir a la calle. **Era la única manera, insistió, de "canalizar la guerra cultural que está produciéndose en las redes sociales" y llevarla a la superficie, para hacerla "explotar como un volcán".**»

«Ese verano logaron acceder a la constelación de **servidores supremacistas blancos en Discord**: decenas de miles de publicaciones entre junio y agosto, lo cual abrió una oportunidad para seguir disimuladamente **una conversación que desde luego no estaba destinada a ser pública**. Y a pesar de la repugnancia de pasar mucho tiempo espiando a personas cuya idea de la diversión era debatir sobre a quién enviarían primero a la cámara de gas, fue algo profundamente revelador.»

«**Tendemos a pensar que los rincones oscuros de internet son espacios de peligro y radicalización, donde la ausencia total de vergüenza permite que se proliferen ideas horribles, y en general no nos falta razón.** No obstante, hay otra forma de concebir lo que sucede cuando un grupo que selecciona a sus propios interlocutores se retira a un espacio más tranquilo, más pausado, más privado y menos performativo para conversar: **el cultivo de la imaginación**. Lo que vi en los servidores de Discord de ese verano me recordó a los manifiestos futuristas, un grupo donde cada uno transmite sus propias aspiraciones maníacas sobre la sociedad y genera el impulso para que otro hombre lo lleve aún más lejos, propagando así algo todavía más grandilocuente. De esta manera, todos llegan a creer que algo imposible era realmente posible: que sus ideas pueden encontrar un lugar bajo el sol.

EL VIRUS

«cuando el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos (CDC) confirmó el primer caso en el país, **[Eva] Lee** recibió un correo electrónico con una frase en el asunto inusualmente dramática: "**Amanecer rojo**" […] Lee se percató de inmediato de que sus interlocutores eran un grupo al que había que tomar en serio: alrededor de una docena de médicos especialistas en enfermedades infecciosas, expertos en temas sanitarios y algunos funcionarios locales de salud pública. […] En definitiva, **parecía bastante claro que cualquier asunto debatido por el grupo encontraría la forma de llegar hasta lo más alto de la cadena de mando. Era justo el tipo de ayuda que Lee estaba buscando**.»

«Amanecer Rojo era como **un santuario en un período de confusión y terror, un espacio seguro en el que se podía hablar con franqueza, aislado del mundo, para preparar una estrategia, o más bien un plan de batalla**. Sin embargo, no fue el único foro de este tipo. Muchos canales se abrieron durante esas semanas de primavera cuando la COVID estaba lanzando sus primeros golpes […] A falta de orientación oficial o de un plan de acción a nivel

nacional**, estas redes privadas se activaron como nuevas frecuencias de radio, en las que se podían plantear preocupaciones y ofrecer y recibir consejos.**»

«**también los científicos habían recurrido a Twitter para librar una guerra contra las fantasías y las distorsiones**. Algunos epidemiólogos y virólogos llegaron a adquirir enormes bases de seguidores, saltando de un par de cientos a decenas de miles a lo largo de la pandemia. Es extraño imaginar que un lugar ruidoso y con tanta tendencia al reduccionismo podría ser susceptible de acoger a la ciencia, pero lo cierto es que así fue, lo que permitió a estos expertos explicar los hechos tal como los entendían, explicar nuevos estudios en largos hilos de tuits y ofrecer recomendaciones a todos los interesados.»

LOS NOMBRES

«La vida de un activista de **Black Lives Matter** («Las vidas negras importan») se vio condicionada por esos momentos de grabación de brutalidad y muerte, que sirvieron para reavivar **un movimiento construido sobre una lista de nombres**: Eric Garner, Sandra Bland, Freddie Gray, Tamir Rice, Walter Scott. Cada uno era una página añadida en un escrito contra Estados Unidos y su sistema de vigilancia policial. **George Floyd** fue uno más»

«**Los dos años de protestas incesantes habían logrado muy pocos cambios**. El patrón era el mismo en su ciudad que en otros lugares: **el activismo se hinchaba y luego se desinflaba, y a pesar de toda esta energía gastada, sus objetivos parecían demasiado insignificantes frente a problemas más importantes**. Identificar cuáles eran esos desafíos y cómo hacerles frente de manera eficaz, sin terminar necesitando transfusiones de sangre, se convirtió en el principal objetivo […]»

«Era innegable, dijo, que **el movimiento tuvo un efecto saludable cuando apareció por primera vez, a mediados de la década de 2010**; conceptos como el racismo institucional se inocularon en el torrente sanguíneo estadounidense como nunca lo habían hecho. Sin embargo, **todo ese progreso sería fugaz, simples palabras vacías, a menos que los activistas encontraran una manera de "evaluar, discutir o reflexionar colectivamente sobre lo que el movimiento es o debería ser", a menos que hicieran el trabajo que no se podía hacer en Twitter.**»

EPÍLOGO. Mesas

«Esto es lo que he estado buscando en nuestro pasado predigital, estas **mesas de unión**, y las encontré en cartas, en *samizdat* y en fanzines. Para [Hannah] Arendt, el mundo común era en líneas generales lo que hace humanos a los humanos, pero su pensamiento también parecería aplicarse a cualquier **grupo de personas cuyas aspiraciones se encuentran fuera de las normas de la sociedad, que necesitan un medio para relacionarse entre sí, separadas del resto. Son precisamente estas mesas las que permiten que se formen nuevas identidades y posibilidades.**»

«Estas aplicaciones de chat, como ya hemos visto, pueden resultar muy útiles para representar en forma digital el tipo de pequeñas comunidades que los escritores de cartas, *samizdat* o fanzines crearon entre sí. Es un punto que a menudo se olvida, porque **tendemos a concentrarnos en sus aspectos más oscuros**: cómo evaden la vigilancia o proporcionan un espacio seguro a pedófilos o grupos de odio. **Sin embargo, también permiten una cierta credibilidad e intensidad productiva.**»

«**Tal vez anhelar de esta manera un medio perfecto y mágico para el cambio social y político sea un error en sí mismo**. La esperanza para el futuro podría provenir de un **cambio de mentalidad**, eliminando la ensoñación que ha coloreado gran parte de nuestro pensamiento sobre la comunicación en línea durante tanto tiempo, y aceptando por fin el hecho de que las plataformas no son neutrales. **Internet es un mundo de martillos y destornilladores, sierras y alicates, cada uno con su propia función particular, útil para algunas tareas y completamente inútil para otras** […] la forma y el alcance del cambio que buscan depende tanto de estas herramientas como de su propia voluntad y deseo de cambio.»

«Cualesquiera que sean las nuevas formas que encontremos para forjar un camino más allá de nuestra cacofonía actual, deberemos tener esto en cuenta. Seguramente, también se deba asumir **que ni siquiera hemos comenzado a imaginar qué territorios inexplorados de las redes sociales aparecerán en el futuro, y que quizá solo existan por ahora en la mente de algún programador desconocido**. Podemos enfurecernos por ello, sonar como yo hago ocasionalmente con bolígrafos y máquinas de escribir, pero internet, esta red de redes, es donde vivimos nuestras vidas en el siglo XXI. Y ha aniquilado casi por completo todos esos otros modos de comunicación. Por tanto, **debemos asegurarnos de que siga abierta la posibilidad de que esos espacios permanezcan separados, especialmente en un mundo demasiado ruidoso que solo percibe los rincones oscuros como un peligro, pese a ser precisamente allí donde pueden darse las primeras inflexiones del progreso, y donde de hecho casi siempre se producen.**»

CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es